

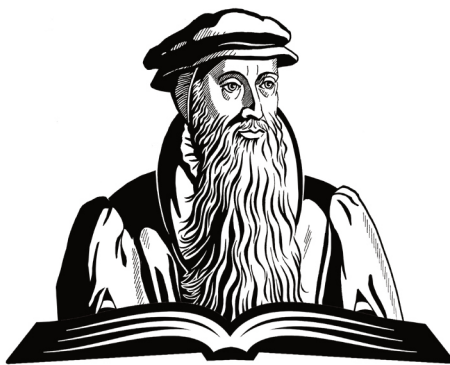
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #25

Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbridge, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
35. Entre los gentiles
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #25

Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #25

En la lección número 25 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Jesús ante el Concilio. Veremos esto en tres partes. Primero, Jesús ante el Concilio, que podrás encontrarlo en Mateo 26:57-68. Segundo, la negación de Pedro, que está en Lucas 22:54-62. Y, tercero, la muerte de Judas, que está registrada en Mateo 27:3-10.

Así pues, en primer lugar, Jesús ante el Concilio, en Mateo 26:57-68. La noche estaba muy avanzada, cuando los soldados y alguaciles llevaron a Jesús del Getsemaní a la casa o al patio de Caifás. Habían convocado al Concilio para que estuvieran presentes ese día y poder juzgarlo. Aunque los discípulos habían huido de Getsemaní cuando fue arrestado, vemos aquí que dos de ellos no podían dejar de seguirlo. Y creemos que fue el amor que había en sus corazones lo que los llevó a saber qué pasaría con Jesús.

Vemos que Juan se acercó primero. Juan era conocido por algunas de esas autoridades, y se le permitió entrar a la casa o al patio de Caifás. Cuando Juan se dio cuenta que Pedro también había venido, le pidió a la portera que lo dejara entrar. Y así, Juan y Pedro estuvieron presentes cuando Jesús fue juzgado. Ellos querían ver, querían escuchar lo que iba a acontecer.

Entonces, cuando el Concilio estuvo reunido, comenzaron a buscar testigos que pudieran ofrecerles alguna acusación que ellos pudieran presentar ante los romanos. Ellos no podían matar a Jesús, porque estaban bajo el yugo de los romanos. Así que, tenían que presentar una acusación ante Poncio Pilato, lo suficientemente grave como para condenarlo a muerte.

Al fin, encontraron dos testigos, ambos con testimonio falso, alegando que Jesús había dicho que Él destruiría este templo y lo levantaría al tercer día. Ahora bien, nosotros sabemos que eso no es lo que Jesús dijo. Jesús dijo que si el templo fuese destruido, Él lo levantaría al tercer día; y, además, se estaba refiriendo al templo de Su cuerpo. Pero a los judíos no les importó, a pesar de que era una acusación falsa. Ellos necesitaban una excusa. Y todo el tiempo que los testigos salían a testificar, Jesús permanecía en silencio. No decía nada. Esto nos hace recordar lo que Isaías dijo, en Isaías 53, que Jesús sería llevado como cordero al matadero, y que no abriría Su boca.

Esto molestó a Caifás, el sumo sacerdote; el hecho de que Jesús no dijera nada. Y le preguntó: «¿No respondes nada?». Pero Jesús callaba. Entonces, Caifás le hizo una pregunta directa: «Dinos si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios». Ante esto, Jesús no se calló; y, entonces, dijo: «Tú lo has dicho. Sí, tú has dicho lo que soy: el Hijo de Dios. Y como prueba de ello, —les dijo— el día llegará cuando veréis al Hijo de Dios venir sobre las nubes del cielo para juzgar a los vivos ya los muertos».

Cuando Caifás oyó esto, rasgó sus vestiduras, diciendo: «¡Blasfemia! Este hombre se hace a sí mismo Dios, el Hijo de Dios. ¡Esto es una blasfemia! Y una blasfemia es digna de muerte». Ahora ellos tenían la acusación que buscaban para traerlo ante Poncio Pilato. Tenemos que entender que ellos estaban buscando cualquier cosa que pudieran usar. Y lo escupieron, lo golpearon, prepararon a Jesús y lo llevaron ante Poncio Pilato.

Mientras esto ocurría, en segundo lugar, nos enfocaremos en la negación de Pedro. Esto lo encontramos en Lucas 22:54-62. Cuando Pedro estuvo en medio de la gente, en la corte o el palacio de Caifás, podemos imaginar lo incómodo que debió haberse sentido entre ellos, los enemigos de su Maestro. Para que nadie sospechara que estaba allí, se arrimó a los que estaban sentados junto al fuego.

Pero, uno de ellos, una criada, lo miró atentamente, y dijo: «También tú eres uno de ellos». Pero Pedro lo negó, diciendo: «Mujer, no lo conozco». Poco después, Pedro se fue y se sentó en el patio, a las afueras. Y una mujer se le acercó y dijo: «Este también estaba con él». Pero Pedro lo negó otra vez, y dijo: «No, no lo soy». Luego, vino otro y afirmó: «Verdaderamente también este estaba con él, porque es galileo. Lo puedes ver en su hablar, y en su vestir». Entonces, Pedro comenzó a jurar y maldecir: «No conozco a ese hombre». Y, entonces, el gallo cantó.

Oh, cuando Pedro lo escuchó, vio a Jesús; y Jesús se volvió para ver a Pedro. Y fue esa mirada de amor en los ojos de Jesús que rompió el corazón de Pedro, porque Pedro ahora recordó lo que Jesús le había dicho: «Antes que el gallo cante, tú me habrás negado tres veces». ¡Oh, él había negado a su Maestro tres veces! Entonces, salió del patio de Caifás, y se fue llorando amargamente.

Aquí vemos el arrepentimiento genuino en el corazón de Pedro, por haber pecado contra Dios, contra su Maestro, con todo el dolor de su corazón. Puede ser que nos hagamos la siguiente pregunta: ¿Por qué Pedro lo hizo? Bueno, hay dos cosas que debes saber antes. Primero, fue algo innecesario. Juan se mantuvo firme, pero Pedro cayó, porque pensaba que podría estar firme por sus propias fuerzas. A pesar de que Jesús le había profetizado y advertido que negaría a su Maestro. Aquí aprendemos que nosotros tampoco tenemos las fuerzas suficientes para mantenernos firmes.

Y esto está relacionado con lo segundo, con nosotros. ¿Cuántas veces hemos negado a Jesús? Imagina que estás comiendo en un lugar público, ¿te da vergüenza orar? ¿te da vergüenza confesar tu fe en Jesús? Cuando escuchas a alguien decir algo malo, o cuando escuchas a alguien tomar el nombre de Dios en vano, ¿te da vergüenza levantarte y defender el nombre y el honor de Cristo? No, nosotros no somos nadie para señalar a Pedro. Antes bien, deberíamos señalarnos siempre a nosotros mismos.

Ahora bien, en tercer lugar, la muerte de Judas. Siendo muy temprano por la mañana, las autoridades judías habían atado y llevado a Jesús ante Poncio Pilato. A ser posible, ellos querían que Poncio Pilato condenara a Jesús antes que la gente se despertara, porque tenían temor de la gente. Así que vinieron ante la casa, el pretorio de Poncio Pilato.

Cuando Judas vio que Jesús había sido condenado, se dio cuenta del mal que había cometido, y, entonces, tomó las treinta piezas de plata, que ahora le pesaban en la conciencia, y las trajo al templo. Allí, ve a los sacerdotes, y les dice: «Yo he pecado entregando sangre inocente». Pero a ellos no les importó; y le dijeron: «¿Y a nosotros, qué? Ese es tu problema. Nosotros ya tenemos lo que queríamos. Ya arrestamos a Jesús. Ya lo llevamos ante Poncio Pilato. Lo demás, es cosa tuya». Entonces, Judas arrojó las piezas de plata en el templo, y se fue de allí. Su conciencia lo estaba atormentando. ¡Qué lamentable!

Y mira ahora lo que hace: En lugar de caer de rodillas en genuino arrepentimiento y orar a Dios por perdón, ahora va y se ahorca. Se dice que se esparcieron sus entrañas. ¡Qué terrible final para Judas! De haber sido un discípulo de Jesús, de haber caminado con Él por tres años, de haber escuchado Sus advertencias y Sus enseñanzas, ahora, a ahorcarse. Debemos decir que cualquier persona que se quita la vida, o que comete suicidio, no puede ser salvo. A Judas le esperaban las tinieblas eternas.

Y, entonces, ¿qué hicieron los sacerdotes con el dinero? No podían echarlo al tesoro de las ofrendas, porque, decían ellos, «es precio de sangre». Así que, los principales recogieron el dinero, y compraron un campo a las afueras de la ciudad. Un campo que sería usado para la sepultura de los extranjeros. Y fue llamado Campo de Sangre, porque fue comprado con precio de sangre.

Ahora bien, las preguntas para nosotros son: ¿qué es el verdadero arrepentimiento? ¿cuál es la diferencia entre el arrepentimiento de Pedro y el dolor de Judas? Vemos que el verdadero arrepentimiento es dolor por el pecado, no por el temor al castigo. Eso es lo que vemos en Pedro, que el dolor por el pecado produjo un genuino arrepentimiento. Es por eso que lloró amargamente: porque había pecado, y se sabía digno de la ira de Dios. Pero Judas, tuvo temor del castigo. No leemos en ninguna parte que cayera de rodillas, buscando al Señor por Su perdón. Que nosotros podamos tomar esto en serio. Que el Señor obre un genuino arrepentimiento en nuestros corazones, y solo entonces, correremos a Él, y Él sabe perdonar a los que vienen arrepentidos. Esto lo veremos más adelante también para con Pedro. Gracias.